

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXVI - Nº 575 • 16-31 JULIO 2017



El Burgo traslada su parroquia a la iglesia del Carmen

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org

www.osma-soria.org

D.L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.

Manuel Blasco, 8

42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.

Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.



Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)

El Burgo (103.9 FM)

Medinaceli (94.0 FM)



CELEBRAR LA FE



JULIÁN CALLEJO

JULIO, 16: XV Domingo del T. O.

Is 55, 10-11 ♦ Rm 8, 18-23 ♦ Mt 13, 1-23

La manera de enseñar de Cristo tenía una especial autoridad, tan distinta de la de los escribas y los fariseos. La muchedumbre se siente atraída, le sigue por doquier, les gusta verle y escucharle. Su palabra brota serena e ilusionada, es una siembra abundante, desplegada en redondo abanico por la diestra mano del sembrador. Es una simiente inmejorable. Sólo la mala tierra, la cerrazón del hombre, puede hacer infecunda tan buena sementera. Sólo nosotros con nuestro egoísmo y con nuestra ambición podemos apagar el resplandor divino en nuestros corazones, secar con nuestra soberbia las corrientes de aguas vivas que manan "de las fuentes de agua viva" y que nos llegan a través de la Iglesia.

JULIO, 23: XVI Domingo del T. O.

Sb 12, 13.16-19 ♦ Rm 8, 26-27 ♦ Mt 13, 24-43

La Palabra nos urge a reflexionar sobre el tema más importante del Evangelio -el Reino de Dios- mediante las parábolas. La primera compara el Reino con un campo en el que, si bien se siembra trigo, luego aparece la cizaña; el mismo Jesús explicará la parábola refiriéndola a su predicación: unos la aceptan y otros la rechazan. Sólo al final de los tiempos se ejercerá la total justicia. La parábola del grano de mostaza y la de la levadura en la masa nos



muestran otro aspecto del modo de proceder de Dios: el Reino es algo aparentemente pequeño y de poca fuerza; sin embargo, su fuerza termina por doblegar lo que aparece como fuerte.

JULIO, 25: Solemnidad de Santiago Apóstol, patrón de España

Hch 4, 33; 5, 12.27-33; 12, 2 ♦ 2 Co 4, 7-15 ♦ Mt 20, 20-28

Crear en Cristo no es una teoría, es un don que lleva consigo obras, compartir el mismo cáliz que Él bebió. No se puede vivir de apariencias o de "rentas", es preciso estar dispuesto a beber el cáliz; para ello, es necesario estar dispuesto a asumir las exigencias del Evangelio hasta la muerte. Beber el cáliz es compartir la misma vida y estar permanentemente en actitud de servicio, sabiendo que este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, quebradizas y frágiles, donde resplandece la fuerza del Señor.

JULIO, 30: XVII Domingo del T. O.

1 R 3, 5.7-12 ♦ Rm 8, 28-30 ♦ Mt 13, 44-52

Las parábolas del tesoro y de la perla son gemelas, con imágenes diferentes; las dos destacan el supremo valor del Reino como gran hallazgo, los otros valores son menores. Convertirse es cambiar de valores, es una transvaloración. La parábola de la red de pescar describe una escena diaria en el lago de Galilea; la verdadera comunidad de los hijos de Dios se descubrirá al final, cuando estemos libres de toda clase de esclavitudes.



JESÚS RIVERA

YOUCAT

tus preguntas sí tienen respuestas



PRIMERA SECCIÓN:
PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA,
QUÉ DEBEMOS HACER Y CÓMO NOS
AYUDA EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

Capítulo I: La dignidad del hombre. El pecado y la misericordia (n. 314-317)

En los siguientes apartados, el YOUCAT sigue profundizando en la noción de pecado, tomando como punto de partida que Dios siempre es misericordioso y tiene en cuenta nuestra condición humana ofreciéndonos siempre su perdón y la posibilidad de comenzar de nuevo. Dios es misericordioso y se hace presente por sus gestos, su entrega suprema en la Cruz por nosotros, su presencia real y sacramental que nos permite volver la mirada a su amor a pesar de nuestro límite y nuestro pecado (cfr. n. 314). "El pecado es una palabra, acto o intención con la que el hombre atenta, consciente y voluntariamente contra el verdadero orden de las cosas, previsto así por el amor de Dios" (n. 315). El pecado supone afirmarse a uno mismo y despreciar a Dios, distinguiendo entre pecados mortales y veniales. "El pecado grave o mortal destruye en el corazón del hombre la fuerza divina del amor, sin la que no puede existir la felicidad eterna. El pecado grave aparta de Dios mientras que los pecados veniales sólo enturbian la relación con Él" (n. 316). Los pecados mortales se refieren a una materia grave y se cometen con pleno conocimiento y consentimiento deliberado. "Para reparar la ruptura con Dios que se da en un pecado grave, un católico debe reconciliarse con Dios por medio de la confesión" (n. 317).

El Papa Francisco, con ocasión del Jubileo de la misericordia, concedió la posibilidad de que los sacerdotes pudieran perdonar el pecado mortal del aborto. Muchos se aventuraron a concluir que lo que la Iglesia hacía con ello era minimizar la gravedad del pecado. En cambio lo que se agranda es la misericordia de Dios, ya que el Papa insiste "que el aborto es un pecado grave porque pone fin a una vida humana inocente. Con la misma fuerza, sin embargo, puedo y debo afirmar que no existe ningún pecado que la misericordia de Dios no pueda alcanzar y destruir, allí donde encuentra un corazón arrepentido que pide reconciliarse con el Padre. Por tanto, que cada sacerdote sea guía, apoyo y alivio a la hora de acompañar a los penitentes en este camino de reconciliación especial" (Carta Apostólica Misericordia et misera). La necesidad de perdón no acaba con la absolución del sacerdote sino que requiere un acompañamiento misericordioso que se prolongue en el tiempo y que permita regenerar la relación con uno mismo, con los demás y con Dios. Los pecados veniales son referidos a materias leves o se cometen sin pleno conocimiento de su trascendencia o sin consentimiento deliberado, de tal modo que afectan en la relación con Dios pero no rompen con Él (cfr. n. 316). En cualquier caso, la misericordia de Dios es más fuerte que nuestro mal.

La voz del Pastor

Tú eres Pedro

Queridos hermanos y hermanas:

“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt 16, 18). Esta frase resonaba en mis oídos, de manera especial, el pasado 29 de junio, Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en la Plaza de San Pedro del Vaticano. Me encontraba entre mis hermanos Obispos concelebrando la Eucaristía, presidida por el Papa Francisco, para dar gracias por la creación de cinco nuevos Cardenales; entre ellos se hallaba el Arzobispo de Barcelona, Mons. Juan José Omella Omella, que ha sido durante doce años el pastor de La Rioja, mi Diócesis de origen.

Bajo un sol de justicia, el Papa hizo una bella homilía en la que nos ofreció tres palabras para ser un apóstol. Viene bien que las recordemos y nos las apliquemos. Estas palabras son confesión, persecución y oración.

1. **Confesar** a Jesucristo es decir quién es Jesucristo para nosotros, pero hacerlo desde la vida, dando una respuesta desde la propia experiencia. El Señor es muy directo: “Y vosotros ¿quién dices que soy?” (Mt 16, 15). De poco sirve sabernos las verdades de nuestra fe expresadas en el Credo si después Jesús no es el Señor de nuestra vida, si obramos y actuamos como si no existiese. Preguntémosnos, decía el Papa, si somos cristianos de salón, de esos que comentan cómo van las cosas en la Iglesia y en el mundo o si somos apóstoles que confiesan a Jesús delante de los hombres porque lo llevan en el corazón.

2. **Persecución**: El cristiano es aquél que ofrece su vida aceptando la Cruz. No es aceptar la Cruz por puro masoquismo,

porque te gusta el dolor, sino soportar las contrariedades de la vida (la enfermedad, la soledad, etc.) sabiendo que el Señor Crucificado y Resucitado está con nosotros y que brilla el poder salvador de la Cruz de Jesús.

3. **Oración**: La oración es el agua indispensable que riega nuestra vida. Estamos pasando unos meses de una sequía muy grande, desconocida desde hace muchos años, y vemos que los ríos no llevan tanta agua, que algunas fuentes manan poco y se pueden secar en el verano. La oración es esa fuerza que nos hace ir adelante en los momentos más oscuros porque enciende la luz de Dios.



El pueblo cristiano, apoyado en las fuentes de la Revelación, la Sagrada Escritura y la Tradición, así como en el testimonio de los Santos Padres, ha sostenido siempre la convicción que nace de la fe de que “donde está Pedro está la Iglesia”. Ese mismo pueblo cristiano, sencillo y coherente, acabará dando a los sucesores de Pedro el nombre de *Vicario de Cristo*, es decir, el que hace las veces de Cristo. El Papa es “el dulce Cristo en la tierra”, como lo llamaba Santa Catalina de Siena, una mujer



Doctora de la Iglesia que vivió unos momentos realmente dramáticos y a la par apasionantes.

Queridos diocesanos de Osma-Soria: quiero terminar invitándoos a todos a seguir al Papa por la radio y por la televisión pero, sobre todo, a seguir sus palabras, a escucharle, a leerle. Tenemos hoy la oportunidad de saber lo que dice el Papa Francisco en sus homilías diarias de Santa Marta, tan llenas de amor a Dios, de frescura, de sentido común y de amor a la Iglesia. Y lo mismo habría que decir acerca de las audiencias o del rezo del Ángelus, mensajes breves pero muy incisivos que los podemos encontrar en las publicaciones diocesanas y en otros medios de comunicación. Llevad las palabras del Papa a la oración, nos harán mucho bien a todos en ese afán que el Papa Francisco tiene de hacernos ver que Dios es “rico en misericordia”.

Con afecto, recibid mi bendición.

† Mons. Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria



Iglesia en Soria

¡Suscríbete!

24 números anuales con toda la información de nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbela en tu casa por 13 €/año o, si lo prefieres, en tu parroquia por 10 €/año.

Más información en mcs@osma-soria.org

4 Noticias



Nueva sede para la parroquia de El Burgo

El domingo 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, en una ceremonia que presidirá el Obispo de Osma-Soria, la parroquia de *Nuestra Señora de la Asunción* de El Burgo de Osma dejará de tener como sede la Catedral y los cultos parroquiales se trasladarán a la iglesia del Carmen. Desde tiempo inmemorial la parroquia de la Villa episcopal se encontraba erigida en la Catedral, si bien muchos actos parroquiales se celebraban en la iglesia de San Antón. *“La separación de Catedral y templo parroquial es algo aconsejado por el Derecho Canónico, pero el hecho de carecer en El Burgo de Osma de un templo adecuado para los actos parroquiales había provocado que esa separación no se hubiese llevado a cabo hasta este momento”*, según el párroco de la Villa episcopal, Juan Carlos Atienza Ballano.

El 16 de septiembre de 2016, tras la extinción de la comunidad de PP. Carmelitas de El Burgo de Osma por falta de vocaciones, el Provincial de la Orden en España, P. Miguel Márquez Calle, y el entonces Administrador diocesano en Sede vacante, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, firmaron un acuerdo de cesión de la iglesia del Carmen y demás dependencias del convento para que la Diócesis de Osma-Soria *“dispusiera las medidas necesarias para su mantenimiento y así preservar la inveterada tradición carmelitana de la Villa episcopal”*.

Para facilitar esta conservación y dado que las dependencias de la iglesia carmelitana son apropiadas para una parroquia, Mons. Abilio Martínez Varea firmó el 23 de junio, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el Decreto por el que se traslada la sede de la parroquia de El Burgo desde la Catedral a la iglesia del Carmen. Como ya ha sucedido en este último Curso pastoral, se mantendrán como lugares de culto parroquial el templo catedralicio (para los actos de mayor trascendencia), la iglesia de San Antón y la iglesia del Carmen, que se convertirá en lugar habitual de bautismos, funerales o matrimonios sin que ello impida que algunas de estas celebraciones puedan celebrarse en la Catedral. Los ho-

rarios y distribución de las celebraciones parroquiales en estos templos serán establecidos por los responsables de la parroquia.

La parroquia y la Catedral

A lo largo de la historia, y siempre según el Derecho vigente en cada momento, se ha considerado como lugar propio de la parroquia una u otra capilla del templo catedralicio pero, según el Decreto, *“siempre ha sido idea pacíficamente poseída la existencia de una única parroquia de la Catedral de Osma, fórmula que se repite de manera recurrente en los libros parroquiales (cfr. las partidas sacramentales de bautizados de la Parroquia de los años 1571 a 1893 que se conservan en el Archivo diocesano)”*.

En 1942, el entonces Obispo de Osma, Mons. Tomás Gutiérrez Díez, dispuso el traslado del Reservado a la capilla de la Inmaculada desde la capilla de Santiago de la Catedral y el traslado del culto parroquial (menos los bautizos) a la *“iglesia, vulgarmente llamada de San Antón”*, templo en el que hasta el presente se ha venido celebrando. Esta medida fue consecuencia directa de la visita pastoral realizada por el citado Obispo al arciprestazgo de Osma (cf. Carpeta con documentación del Arciprestazgo de Osma, 1919. Fondo diocesano).

Peregrinación a Santiago

La Delegaciones episcopales de infancia y juventud junto a la de familia y vida han organizado una peregrinación a Santiago de Compostela para este verano; será del 27 de julio al 3 de agosto y la treintena de peregrinos diocesanos comenzarán a caminar en Tui recorriendo parte del Camino portugués a través de localidades como Redondela, Pontevedra o Padrón. En la peregrinación participarán adolescentes y universitarios así como algunas familias de la Diócesis, que se unirán al más de medio millar de peregrinos de otros lugares de España convocados por la Acción Católica General.

El Obispo en Roma

Mons. Abilio Martínez Varea participó en el último Consistorio para la creación de Cardenales donde recibió la birreta cardenalicia el Arzobispo de Barcelona, Mons. Juan José Omella Omella. El Obispo viajó a la Ciudad eterna junto a una veintena de sacerdotes de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, donde el nuevo Cardenal fue Obispo entre los años 2004 y 2015. *“Para mí han sido unos días muy importantes pues D. Juan José es el Obispo con el que he colaborado más de una década como su Vicario de pastoral”*, afir-



mó Mons. Martínez Varea; *“le he acompañado a todas las parroquias en las visitas pastorales, hemos rezado muchas veces juntos, hemos hecho muchos kilómetros a lo largo y ancho de la Diócesis”*. *“Estoy muy feliz por ver cómo el Papa, al crearle Cardenal, le reconoce como un buen pastor”*, ha dicho el Obispo; *“he tenido la suerte de ver cómo pastoreaba la Iglesia en tierras riojanas y de él he aprendido a querer a la gente sin hacer distinciones, a ser un pastor dialogante y sencillo”*.

Otras noticias...

✓ **Jueves 20:** Celebración mensual de los 75 años de la **exposición permanente del Santísimo** en las HH. Clarisas de Soria a las 19 h.



✓ El Obispo presidió la procesión y la Santa Misa del **Lunes de bailas** en la ciudad de Soria.

✓ Una veintena de trabajadores y miembros de la Curia diocesana visitaron la Exposición de Las Edades del Hombre **“Reconciliare”**.





GABRIEL RODRÍGUEZ

En la Frontera

Homofobia y «homofobia»

Hace algunos días tuvo lugar en Madrid la llamada World Pride 2017, jornadas reivindicativas en las que se recuerda la lucha contra la discriminación en base a la orientación sexual. Este recuerdo debería, no obstante, hacer reflexionar sobre todas las demás formas de discriminación, desde la que se perpetra sistemáticamente contra los cristianos a la que tiene un sesgo más económico-social.

Obviamente hay que estar siempre del lado de aquellos que luchan denodadamente contra cualquier forma de discriminación. Dicho lo cual, es preciso distinguir entre el concepto de homofobia como discriminación, que debe ser siempre reprobado y penalizado, y aquel otro concepto de “homofobia” con el que se sanciona, poniéndolos sobre el mismo plano de las discriminaciones, a todos aquellos que todavía creen que existen la madre, el padre y la familia como realidad fundamental que estructura la sociedad. Por tanto, es necesario distinguir, por una parte, el hecho de la discriminación, que debe ser penalizada, y, por otra, la libre capacidad de las personas de pensar con la propia cabeza, un pensar que les lleva a opinar sobre los errores antropológicos que subyacen en los postulados de la ideología de género, ideología que suele tildar de “homófobo” a todo aquel que tiene una visión de las relacio-

nes interpersonales y de la sexualidad humana distinta a la que propone el Nuevo Orden Mundial que trata de imponer a la opinión pública una nueva antropología y, consecuentemente, una nueva ética, distinta y distante de la visión del ser humano propia de Occidente, fundada está en el pensamiento griego, el derecho romano y la civilización judeocristiana.



Como decimos, hay muchísimas formas de discriminación de las que no se habla o se habla más bien poco, como por ejemplo la cristianofobia: cada seis minutos es asesinado un cristiano, por serlo, en el mundo. ¿Por qué ocurre esto? Ahí están los datos, basta leerlos. Quizás la razón esté en el hecho de que nuestra sociedad del pensamiento único tiende a condenar todas aquellas formas de discriminación que no han contribuido a generar y fortalecer el sistema de vida occidental. De ahí que no se condenen con ener-

gía ataques a los símbolos cristianos y, sin embargo, se organice una guerra porque alguien diga que el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer abierto a la vida, como por ejemplo recordaba hace algunos días la señora Merkel. El verdadero drama es tener que decir con temor lo que ha formado parte de la forma de vida de todas las civilizaciones desde que el ser humano es ser humano, y antes...

Decía el filósofo Heidegger: *La noche del mundo extiende sus tinieblas. La era está determinada por la lejanía del dios, por la falta de Dios [...]. No sólo han huido los dioses y el Dios, sino que en la historia universal se ha apartado el esplendor de la divinidad. Esa época de la noche del mundo es el tiempo de penuria, porque, efectivamente, cada vez se torna más indigente.* Hoy vivimos en un mundo hiper-materia-

lista sazonado de una gran dosis de “buenismo”. Nuestra sociedad está divinizando el mundo y, al mismo tiempo, está retirando las formas de santidad ligadas a Dios y a lo divino. También prescinde de todo aquello que no tenga relación con la sola técnica. El ser humano está perdiendo el sentido de la propia contradicción: el pensamiento líquido que nos rodea es una buena expresión de esa falta, pero esto del pensamiento líquido da para otra reflexión.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General



ÁNGEL HERNÁNDEZ

Rincón diocesano

Lo humano y lo divino

Me encantó hace unos días ver cómo la Delegación episcopal de Medios junto con Cáritas diocesana reaccionaron con la Doctrina Social de la Iglesia mostrando solidaridad con los periodistas del Heraldo y Diario de Soria ante el cierre de ambas empresas. Felicito este gesto pues, para entender la fe y para que no sea algo postizo, debería existir una relación profunda entre la historia de los hombres y la historia de Dios. Durante años -y todavía está en la conciencia de algunos- muchos han pensado que la historia de los hombres con sus gozos, tristezas, alegrías y fracasos es algo provisional y pasajero mientras que lo que tiene importancia es lo que está por venir. También es un error

pensar lo contrario: que la vida presente es lo verdaderamente importante, valioso y único, y que lo que está por venir, “*si realmente existe*”, depende de las conquistas de este mundo. Algunos piensan que la historia del hombre nada tiene que ver con la de Dios y al revés. Ambos extremos dificultan la vivencia de la fe con gozo o la vida humana con esperanza.

Una de las misiones que tiene la Iglesia es devolver a las personas la visión sobrenatural pero otra misión es la de relacionar lo humano y lo divino, sin separación y sin confusión: “*Se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salva-*”

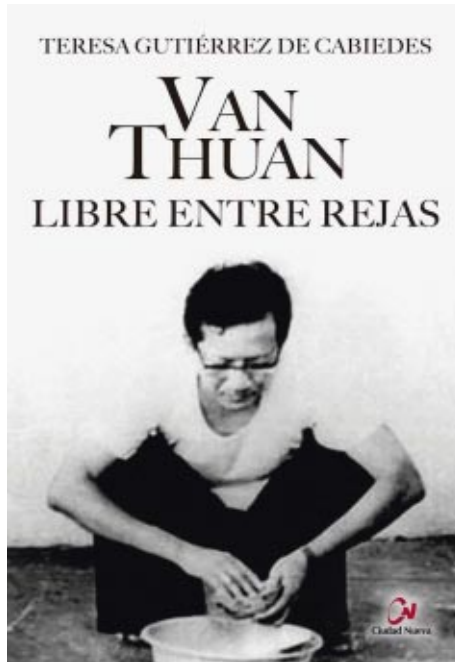


MARIO MUÑOZ

Los buenos amigos

Van Thuan libre entre rejas

El libro que presentamos en esta ocasión es una maravillosa novela basada en hechos reales. El protagonista es Francisco Javier Nguyen Van Thuan, nacido en Vietnam en 1928. Fue ordenado sacerdote y pronto se doctoró en Roma en Derecho Canónico. Con apenas 39 años fue consagrado Obispo y, unos años después, fue nombrado Arzobispo coadjutor de Saegón. Meses más tarde, con la llegada del régimen comunista, es arrestado y no sería liberado hasta 1988. En 2001 fue creado cardenal por Juan Pablo II. La obra comienza con la detención de Van Thuan. Él, que había sido capellán de la prisión de Hue, se había convertido ahora en su prisionero. Atrás quedaban los años pasados en Roma o los viajes por Europa que le llevarían en una ocasión a Lourdes, donde escuchó en su corazón las palabras que la Virgen había dirigido a Santa Bernardette: *"No te prometo alegría y consuelo en la tierra sino más bien adversidades y sufrimiento"*, y a las que, sin poder imaginar cómo llegaría a ser su vida, respondió: *"En el nombre de tu Hijo y en el tuyo, María, acepto adversidades y sufrimiento"*.



Título: Van Thuan libre entre rejas
Autor: Teresa Gutiérrez de Cabiedes
Editorial: Ciudad Nueva
Páginas: 361
Se puede adquirir en la librería diocesana

El nombramiento de Van Thuan como Arzobispo fue visto por las autoridades comunistas como un complot del Vaticano. Antes de ser encarcelado se le dio la posibilidad de rectificar. Un general le dijo: *"O estás con nosotros o estás contra nosotros"* (p. 11). Sin embargo, el joven Obispo no se echó atrás y tuvo que escuchar las siguientes palabras: *"Van Thuan, quedas arrestado por las fuerzas de orden público de la República Popular de Vietnam"* (p. 16). A partir de ese instante comienzan 13 años de cautiverio. Durante todo este tiempo hubo momentos especialmente dramáticos. De hecho, *"los informes de los carceleros describían al prisionero como un hombre consumido, abandonado a la enfermedad, un ser que espera la muerte gimiendo"* (p. 63). Pese a ello, nunca se dejó arrebatar la esperanza: *"Nada ni nadie podrá usurparme la libertad. Nada ni nadie podrá impedir que espere contra toda esperanza. Ninguna cadena podrá impedir que Él me ame, que me regale amar. Pueden matarme pero no matar el Amor que hay en mi corazón"* (p. 349). Sin duda, se trata de un libro apasionante y de fácil lectura para este tiempo de verano.

ción y la historia humana" (Medellín, catequesis 4). Devolver la visión sobrenatural nos ha de llevar a purificar nuestros planteamientos pastorales. ¿Estamos llegando al corazón de la gente con el Evangelio de Jesús? ¿En qué estamos invirtiendo? ¿Tenemos algo que decir y hacer para que las cosas salgan de la inercia en la que están? Tengo la impresión que sabemos qué dirección debemos tomar pero no cómo hacerlo. Hablamos de pastoral en salida, misionera, de primer anuncio pero, a la hora de la verdad, seguimos agarrados a lo de siempre, a unas formas que no comunican y que no evangelizan.

Sólo a la luz de Cristo, de sus enseñanzas, puede encontrar la Iglesia el sentido y la justificación de su presencia y servicio en el mundo. De ahí que el estudio y la contemplación de Cristo constituyen la principal preocupación. Jesús realizó su misión, su predicación y su servicio a los hombres en una sociedad concreta: tomó carne en la historia real de su tiempo. ¿Estamos tocando la realidad y necesidad de la gente o seguimos proponiendo cosas que la gente no

entiende y en lenguajes que la gente desconoce? Jesucristo denunció un sistema religioso establecido, el falseamiento que se había hecho de Dios manipulando en tradiciones humanas que destruyen el verdadero rostro de Dios (cfr. Mc 7, 8-13); denuncia el falseamiento del Templo, que siendo casa de Dios lo han convertido en guarida de ladrones

(cfr. Mc 11, 15-17); denuncia una religión sin obras de justicia, como en la conocida parábola del buen samaritano (cfr. Lc 10, 29-37); denuncia también la actitud de todos aquellos que han hecho del poder no un medio de servicio a los desvalidos sino una manera de mantenerles en la opresión. Por ello, acusa a los ricos de no compartir su riqueza (cfr. Lc 6, 24) y a los sacerdotes de poner cargas intolerables (cfr. Lc 11, 46). Si queremos ser el cuerpo de Cristo en la historia, nuestra primera obligación es proseguir la vida y la actividad de Jesús. Analicemos nuestras motivaciones y nuestros intereses.



Ángel Hernández Ayllón
 Vicario episcopal de pastoral

Tribuna libre

Ausencia

Cada vez soy más consciente de lo maravilloso que es todo lo creado por Dios: el universo, el mundo animal, vegetal, el ser humano a su imagen y semejanza. Ahora, en este momento, veo más claramente cómo la vida tiene diferentes etapas. Cuando eres joven, vivir es un frenesí, no miras a ningún lado para ver por dónde podría llegar el peligro que tus acciones alcanzan; parece que la vida no dispone de días y que el reloj no marca las horas. Observas a tus jóvenes padres, estudias, tienes el primer trabajo y sigues soñando, a pesar de que vas sumando años pero teniendo a los tuyos a tu lado es un seguro de vida; considero que en este período de la vida no ves las personas de tu entorno que se quedan por el camino, ni siquiera los más cercanos, y eso que en mi caso tuve un hermano que murió muy joven. En esos años todavía no somos conscientes de los peligros que nos rodean; vives en un mundo de sueños a pesar de los sinsabores o vicisitudes que el hecho de vivir causan, entre otros la falta de trabajo, tensiones sociales, familiares, etc. Todo esto no te quita el vigor de ideales, un tanto fugaces; en general, se vive para el goce inmediato.

Sin embargo, en la medida que vas teniendo cierta edad, dispones de una percepción diferente de la vida: tus padres van teniendo achaques, ves cómo amigos, conocidos y compañeros de trabajo han fallecido, dándote cuenta que aquellos años juveniles pasaron y divisas otros horizontes. Dice un texto del Salmo 143: *“El hombre es igual que un soplo; sus días, una sombra que pasa”*. ¡Qué verdad son estas palabras! Cuando las escucho me hace bien y ponen serenidad en mi peregrinar. Hace unos meses murió mi madre y, anteriormente, mi suegra. Me encuentro en una situación que todavía no la he asimilado puesto que las tenía en mi vivir, estaba tranquilo y feliz a pesar de sus limitaciones; ellas han sido personas de mucha vitalidad, entrega y generosidad con todos.



Lo dije en las exequias: si en esos momentos de algo podía alegrarme es por su hondura de espíritu. Ellas, personas creyentes, nos legaron lo mejor que unos padres pueden dar a sus hijos, el regalo de la fe en Jesucristo. Soy consciente que la fe es un don y personal pero, gracias a ellas, he experimentado que su vida se consolidó en ese misterio de la fe que les impregnó sentido y fundamento a sus vidas y, por consiguiente, la provocaron en nosotros. Hace ya años caí en la cuenta de que la vida no es una casualidad de acontecimientos que nos van sucediendo; para los cristianos es la Providencia la que nos lleva de una forma misteriosa por sus caminos. Releo la vida y veo que las dos familias que nos unimos en el Sacramento del matrimonio acontecieron en el signo de la fe; han sido y son instrumento de Dios para

que nos conociéramos y formásemos una nueva familia donde se vive el amor cristiano.

Esta ausencia es presencia para los que creemos en Cristo muerto y resucitado; por Él sabemos que nos volveremos a encontrar en la Vida eterna. Ésta es la esperanza que no defrauda, aún en medio del dolor. En los recordatorios que hicimos figura la frase de Cristo que dice: *“Yo soy la resurrección y la vida: el que cree*

en mí aunque haya muerto vivirá”. Cuando camino al cementerio voy pensando en estas palabras y estando ante la tumba las recito en silencio, salgo con paz y esperanza porque ellas creyeron y esperaron en Él.

Estas palabras quieren ser un homenaje a las mujeres de fe de las que nos habla la Escritura; ellas lo fueron y nos dieron lo mejor que unos padres cristianos pueden dar a sus hijos: el acontecimiento de la fe.

Eloy Monteseuro



Agenda blessings

La agenda *blessings* la puedes encontrar en www.blessings.es. Es especial porque tiene una frase del Evangelio del día para iluminar cada jornada; santoral, fiestas y solemnidades de la Iglesia para que no se te escape nada. Además de oraciones, extras para la confesión, para rezar el Rosario, ilustraciones, etc. Es en formato DIN A5, semana vista, anilla y tapa dura para mayor resistencia. ¡Un regalo inmejorable!

Se levantó y le siguió

José María Cordero de Sousa



MAITE EGUIAZABAL

M: Querido Chema, en primer lugar felicitaciones por haber recibido el ministerio del Lectorado, junto a tu compañero José Antonio, el pasado mes de junio. Y gracias por aceptar compartir tu testimonio de vida en estas páginas.

Ch: Para mí es siempre una alegría poder volver a revivir aquello que el Señor ha hecho conmigo.

M: ¿Cómo comenzó todo?

Ch: Yo tengo 35 años, siempre he sido un chico de parroquia. Tenía la parroquia enfrente de casa, vivía en el Barrio del Pilar (Madrid). Iba a la Misa dominical, estaba en los grupos parroquiales, era catequista, muy activo e involucrado en la comunidad. Estaba siempre en el despacho con el párroco, ayudándole en lo que hiciera falta, hablando con él de lo humano y lo divino. En 2003 Juan Pablo II vino a España. Yo estaba en la Vigilia en Cuatro Vientos donde había cerca de un millón de personas. Hubo un momento en el que el Papa dijo que merecía la pena dedicarse a la causa de Cristo y que, el que sintiera la llamada, que no se callara. Sentí que el Señor me pedía que fuera sacerdote; me fui a casa y directamente a la cama. Mi abuela y mi madre notaron algo raro en mi comportamiento. Días después bajé a ver a mi párroco y no había manera de hablar con él, continuamente había interrupciones, y así estuve varios días hasta que un día cerré la puerta y le dije: "Creo que Dios me llama a ser sacerdote". Sus palabras fueron: "Ya era hora de que te dieras cuenta".

M: Él te conocía bien...

Ch: Entonces tuve una entrevista en el Seminario de Madrid, era mayo de 2003. Hablé con un formador que me dijo que entrara en septiembre como externo. Pero no llegué a ir, sentía miedo, incapacidad, indignidad. Me busqué escudos y parapetos; por la parroquia ya sólo iba a Misa. En 2005 comencé a experimentar un vacío muy grande. Yo tenía todo (novia, un buen trabajo, coche, salía los fines de semana...) pero me di cuenta de que sólo era feliz cuando estaba en la parroquia. Entonces había un cura joven y a él le comenté lo que me pasaba. Me aconsejó que fuera de nuevo al Seminario. Hablé con otro formador que me dijo que no estaba bien lo que había hecho la otra vez, desaparecer sin decir nada, y que si esta vez no pensaba ir que llamara.

M: ¿Y cómo fue este segundo intento?

Ch: Empecé a ser asiduo en la oración, dejé a mi novia, dejé mi trabajo y entré como externo en el Introdutorio en el Seminario en 2005 (interno en 2006). Los estudios se me daban fatal. En una ocasión en la que hablé

con el Cardenal Rouco me dijo: "Sé constante, el que persevera llega hasta el final". En 2009 fui a pasar la Pascua al Monasterio de Leyre; hablando con el abad me preguntó si no tenía vocación monacal. Precisamente aquél día lo había estado orando. Fui varias veces a Leyre y el 12 de octubre de ese año entré en el Monasterio. Pasaban los días y yo veía que mi vocación era *ad extra* no *ad intra*. Lo que el Señor me pedía era para darlo a los demás, no para guardarlo en el monasterio; decidí recoger y me marché después de algo más de un mes allí. Volví a Madrid, recuperé mi trabajo y le dije al Señor: "Si esto es tuyo, lo dejo en tus manos, Tú sabrás que quieres de mí".



M: Y esperaste...

Ch: En una visita a La Trapa un monje me sugirió que quizás me vendría bien entrar en algún movimiento de la Iglesia. Allí, ante la tumba de San Rafael Arnaiz, recibí la inspiración de entrar en el Camino Neocatecumenal; así que entré en una comunidad del norte de Madrid y también seguí en mi parroquia. Llegó la JMJ de 2011 y trabajé como voluntario. Al acabar asistí a un acto multitudinario de Kiko Argüello en el que se pedían vocaciones; Kiko dijo que el que quisiera ser sacerdote que se levantara y subiera. Yo no sé cómo lo hice, fue Dios el que me levantó. Subí y recibí la bendición de un Obispo. Los catequistas, los sacerdotes, todos me felicitaban y lloraban de alegría. Yo no me lo creía. Después fui a un Centro internacional del Camino en Italia, fueron cuatro días de convivencia, retiro, Eucaristías, discernimiento, todo orientado hacia la vocación misionera. De los más de 100 Seminarios que hay en todo el mundo me podían mandar a cualquiera de ellos y me correspondió Bruselas.

M: Y te fuiste a Bruselas, una nueva etapa...

Ch: El 4 de octubre aparecí allí con mis maletas sin tener ni idea de francés. Mientras tanto en Madrid me ofrecían un trabajo mejor que el que tenía antes y muy bien remunerado que rechazé definitivamente. Dije a mi jefa: "Esto (la vocación sacerdotal) es más grande que todo eso". Viví tres años en Bélgica, hice dos años de Teología y uno de idioma, también aprendí neerlandés e italiano. He viajado por casi toda Europa dando testimonio de las maravillas de Dios en mi vida (Italia, España, Portugal, Alemania, Países Bajos). El Señor ha rescatado mi vida y no porque yo estuviera metido en cosas raras pero Él siempre ha estado guardándome, mimándome. Me siento un mimado de Dios.

M: ¿Y cómo llegaste a Soria?

Ch: En 2014 me enviaban a vivir en las favelas de Brasil para que conociera lo que es vivir entre tanta miseria y tener un encuentro más intenso con Cristo. Yo no lo veía claro. Ya conocía a D. Gabriel y a D. Gerardo; hablé con D. Gerardo y le dije: "Si usted me abre las puertas de la Diócesis, voy". Él me recibió y empezamos un largo correo por correo electrónico. Desde el principio se mostró como mi Obispo, leía todas mis cartas que eran extensísimas; ha sido para mí un amigo y un padre. Yo tenía plena confianza, él estaba siempre ahí para atenderme. Desde entonces estoy aquí, primero en la parroquia de Santa Bárbara (Soria) dos años y ahora, desde septiembre, en Ólvega en etapa de pastoral. Ya he acabado los estudios.

M: ¿Cómo valoras esta gran aventura?

Ch: Merece la pena. En los caminos de rosas también hay pinchazos aunque son los menos. Pero en cada momento, en cada rostro de las personas de la parroquia y de la Diócesis, ves que este camino merece la pena. Me encanta el lema episcopal que tenía el Cardenal Tarancón: "*Totus omnibus omnes Christo*" (Todo para todos, todos para Cristo). No hemos de reservarnos nada.

M: ¿Qué dirías a los chicos que estén recibiendo la llamada al sacerdocio?

Ch: Les diría que no se pierde nada. Renunciamos a algunas cosas pero el Señor da el ciento por uno. Se cumple lo que decía el Papa Juan Pablo II: "*Vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre*".

M: Gracias, querido Chema, por abrirnos el corazón. Dios bendiga tu caminar.



Puedes seguir toda la actualidad de la Diócesis de Osma-Soria en los vídeos mensuales a través de nuestro canal de YouTube en Internet